

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 575

Madrid, 5 de Febrero de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.



## VARÓN DE DESEOS

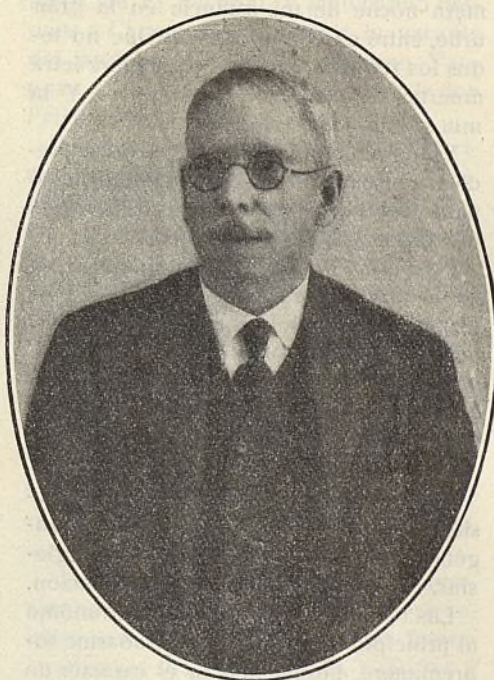
Daniel, X, 19.

EL pueblo de Israel yacía en cautiverio y el de Judá llegaba a su ocaso. Ocupaba el trono de Judá el impío Joacim «que hizo lo malo en ojos de Jehová» y que «por la sangre inocente que derramó» en Jerusalem, Dios no le quiso perdonar. Era en el tercer año de su reinado cuando Nabucodonosor se llevó cautivos a Babilonia a un buen número de príncipes y nobles de Jerusalem, entre los cuales figuraba el joven Daniel, del linaje real de la casa de David, quien llegó a ser gobernador de la provincia de la gran Babilonia.

¿Qué pensaría Daniel al llegar al país de su cautiverio? ¿Cómo podría guardar fidelidad a su Dios en tierra extraña? ¡Oh, qué días de prueba se presentan para Daniel! Pero vencerá todas las dificultades y tentaciones porque en Jehová está su confianza. Pronto se le presenta la primera prueba, igual que a sus buenos compañeros Ananías, Misael y Azarias. Se les indica que coman del manjar del rey, pero resisten aceptar lo que para ellos era un pecado. Daniel propuso en su corazón no contaminarse en la ración de la comida del rey. Y no se contaminó. ¡Qué bello ejemplo nos ofrece Daniel a todos los cristianos! Su deseo se realizó, no porque confiara en sí mismo, sino porque confiaba en el Eterno. ¿Cuántas veces, lector querido, has deseado no contaminarte en el pecado? ¿Cuántas veces has fracasado en tus deseos? ¿Has confiado en tus fuerzas? ¿No has confiado en el Dios de Daniel? Contestarás que no has logrado tus deseos cuando has confiado tan solamente en ti.

Daniel tenía deseos de servir a Dios entre sus enemigos. Y le sirvió. En todas partes se puede servir a Dios. Ved a Daniel delante de Nabucodonosor para adivinar lo que los otros sabios no habían podido. ¿Es que en Daniel había más sabiduría que en sus compañeros? En Daniel había más comprensión. Comprendía que el negocio del rey era imposible para que los hombres lo revelaran, tanto sabios como astrólogos, ora fuesen magos, ora fuesen adivinos. Solamente para Dios era posible. Y para ello acude a casa de sus camaradas Ananías, Misael y Azarias para juntos «demandar misericordias del Dios

del cielo sobre este misterio». Y el arcano fué revelado a nuestro héroe de oración por lo cual bendijo al Omnisciente. Nabucodonosor tuvo que ensalzar al Dios a quien Daniel servía diciendo que era «Dios de dioses y el Señor de los reyes».



D. ENRIQUE RODRÍGUEZ

Eminente maestro, que acaba de ser condecorado con la medalla del trabajo por su labor educativa durante más de cincuenta años en las escuelas evangélicas de España. Desde hace algún tiempo dirige las escuelas de la Iglesia Evangélica Española, en Málaga

En algunas ocasiones nos parece que no podemos servir a Dios por lo difícil que ello parece, pero más dificultad que la que tenía Daniel, seguramente no la tendremos nosotros, y, sin embargo, Daniel servía a su Dios conforme había deseado. Y cuanto más servía a Dios, tanto más deseaba servirle.

También deseaba Daniel orar a Dios. Y oraba en todas las ocasiones y para todas las gentes. Oraba para que pudiera cumplir su deseo de no contaminarse, y oraba para obtener sabiduría; oraba para él mismo y oraba para su pueblo. El ángel Gabriel le fué enviado para notificarle que su oración había sido oída. Con ra-

zón Gabriel le da el justo título de «varón de deseos», por tres veces. A Noé se le conoce por el varón justo; a Moisés por el varón de Dios; a Gedeón por el varón esforzado; pero por varón de deseos tan solo conocemos a Daniel. Su gran deseo era ver a su pueblo libre por completo. ¡Qué gran patriota! En Babilonia no le faltaba nada: riquezas, honores, fama, bienestar; todo lo tenía, nada le faltaba. Sí, una cosa le faltaba, le faltaba ver a su pueblo en libertad, vuelto de su cautiverio a la tierra prometida a Abraham, y para ello oraba continuamente. Y Dios le oyó. De igual manera nosotros tenemos necesidad de orar para nuestro pueblo y para nuestros gobernantes. El pueblo de Dios está oprimido y necesita expansión, está esclavo y necesita libertad. Sí, necesitamos la libertad que merecemos como ciudadanos de un país que dice ser libre para proclamar las verdades del Evangelio. ¿Cómo la obtendremos? Trabajando y orando. El ejemplo de Daniel debe estimularnos para orar a Dios con más insistencia y confianza. Hemos de orar por nuestros gobernantes, que por cierto, necesitan mucho la dirección del Eterno en sus múltiples y delicados asuntos. Hemos de orar por nuestros pastores, y por nuestras iglesias, por nuestras familias, y por nuestros amigos y enemigos, si los tenemos. Daniel deseaba orar y oraba en todos los momentos y ocasiones. También deseamos orar nosotros. ¿Pero, oramos en verdad? Bueno es el deseo; no obstante, si no se cumple bien, poco habremos hecho. Uno de los caminos que conducen al infierno, está adoquinado de buenos deseos, pero que nunca jamás se han realizado. Los deseos de Daniel no estarán en ese camino del infierno, porque los realizó todos. ¿Y los tuyos? ¿Estarán tus deseos en ese camino?

Hemos de desear consagrar nuestra vida a Cristo Jesús, orar más y con mejor fervor, tener más celo para la extensión del glorioso Evangelio de Nuestro Salvador, más actividad en su obra, abandonar todo lo pecaminoso del mundo, no estar jamás frío en la fe y guardar siempre y en todas las ocasiones, por difíciles que sean, fidelidad a Nuestro Redentor. He-



mos de desearlo y realizarlo también, si deseamos que Dios sea glorificado, que nuestra vida espiritual aumente, y que nuestra Iglesia crezca, que muchos pecadores se entreguen al Señor Jesús y que en España obtengamos la santa libertad de conciencia, sacratísimo don que Dios nos concede desde el cielo, pero que los hombres nos lo retienen todavía.

Daniel fué proclamado por el ángel Gabriel como el «varón de deseos» porque los tenía muchos y muy santos, los cuales siempre logró realizar. Y tú, ¿tienes muchos deseos también? ¿Los realizarás siempre? Si confías en ti solamente jamás

podrás lograrlos; si confías en tu Dios, harás verdaderas proezas, como las hizo Daniel.

Del «varón de deseos» dijo el inspirado poeta del Señor, D. Juan B. Cabrera:

«Pronto viérais el error  
Desaparecer,  
Si se alzarán con valor  
Hombres cual Daniel.

A Daniel imita,  
Dalo a conocer,  
Muéstrate resuelto y firme,  
Aunque solo estés.»

ZACARÍAS CARLES JUST.

## CARTA DE BARCELONA

Quisiera dedicar esta mi primera carta de Barcelona al pastor y a los buenos hermanos y fieles amigos de la Iglesia de Jesús, en Madrid, como una sencilla prueba de agradecimiento por el amor con que acogieron mis primeros pasos en el servicio de Nuestro Señor Jesucristo y el gran aliento que me prestaron en muchos momentos difíciles.

EL paso de una ciudad a otra y el cambiar una labor por otra, no son difíciles para un espíritu inquieto, que en la variedad encuentra la sal de las cosas terrenales. Quiero decir con esto, no ciertamente que considere lo pasado como innecesario para el presente y lo porvenir, sino, más bien, que no conviene al hombre encadenar sus años mozos a un trabajo que exige mucha experiencia (como el pastorado, por ejemplo), ni hacerse martillo sin antes haber sido un buen yunque.

Algo doloroso fuéme el traslado a esta ciudad, porque dejaba de nuevo mi hogar y un círculo de personas entre las cuales pude llevar a la práctica las bellas teorías aprendidas en las universidades.

Sin embargo, aquí me esperaba otro campo de trabajo, por muchos declarado como árduo y por todos como muy digno de ser realizado.

La primera vez que estuve en Barcelona, era yo no más que el viajero sediento de aires nuevos y nuevas impresiones, que tanteaba el terreno con vistas a una posible cruzada, más mansa, pero no menos enérgica que aquellas de los pasados siglos.

Y de que tal cruzada tendrá un día no lejano su real confirmación, han de verlo, si el Señor lo permite, hasta los más viejos.

Mas ahora habrá de ser Barcelona el lugar de mi actividad cristiana. Por eso no entré en ella con los ojos muy abiertos, de pura ansia por verlo todo, sino tranquilo y confiado, como el hijo que va a cumplir, de mañana, su labor, después de haber dado a su madre el beso de despedida.

Y durmiendo, rendido, durante la primera noche de mi estancia en la gran urbe, entré en el año nuevo. (Que no todos los refranes han de ser siempre letra muerta: «Año nuevo, vida nueva.» Y la mía si habrá de serlo.)

Yo no he venido a Barcelona para predicar el Evangelio desde el púlpito, sino para practicarlo juntamente con muchos jóvenes españoles y extranjeros.

Pero estoy, y permaneceré mientras viva, al servicio de Cristo.

¿Quién dudará que me esforzaré por buscar contacto con los creyentes evangélicos de esta ciudad? ¡Y por qué negar que sin la compañía de los hermanos en la fe habría de sentirme como abandonado!

A los pocos días se me presentó la ocasión de saludar y conocer a muchos evangélicos en sus propias y en ajenas Iglesias. Fué durante la semana de oración.

Las reuniones, cuya marcha extrañóme al principio, acabaron por agradarme sobremanera, porque tenían el carácter de la verdadera oración unida. El pastor o predicador de la congregación que recibe la visita de las demás congregaciones, presenta y explica brevemente los temas a meditar y, luego, los fieles oran libremente.

No pasará a nadie inadvertido que la tentación de caer, al orar, en lo que el gran Apóstol llamaba «parlería» es grande. Sin embargo, nada de eso hubo en aquella semana edificante de veras. Y no ceso de dar gracias a Dios, por la hermosa y seria preparación que obtuve apenas llegado a Barcelona.

\* \* \*

Un Domingo tomé el tren eléctrico de Tarrasa, con el propósito de asistir al aniversario de la reconstrucción del templo de Rubí. Me había invitado D. Juan Capó, con quien trabé amistad en la Asamblea de Santander.

Es un placer el poder comunicar a los hermanos evangélicos que contribuyeron con sus donativos a la reedificación de

aquel templo, que, además de ser todos los locales (capilla, colegios, sala de reuniones del Esfuerzo Cristiano) un modelo en su género, resultan, a veces, demasiado pequeños en comparación con la gente, grandes y chicos, que los llenan, curiosos de recibir una educación evangélica.

El Señor quiera seguir bendiciendo esa floreciente obra.

El culto, dirigido por el Sr. Saunders, y animado por dúos corales, resultó solemne y hermoso.

A nadie se le hubiera escapado un detalle como el que la congregación de Rubí está integrada, en su mayor parte, por gente joven. ¿No había de ensancharse nos el corazón, lleno de ilusiones?

Nosotros podemos denominar a esa juventud que acude a nuestras Iglesias *la esperanza de la Iglesia Evangélica Española*.

Si la Iglesia Evangélica sabe atraer y retener a la juventud, ya tendrá solucionada una gran parte de su porvenir.

\* \* \*

Otra ocasión para observar la actitud de Barcelona frente a los evangélicos se me ofreció con motivo del sepelio de un hijo del cónsul de Noruega, Sr. Moeller, a quien el Señor llamó también el pasado año.

Actuaron dos pastores: el Sr. Saunders, que dirigió la meditación en la capilla del Hospital Evangélico, y D. Agustín Arenales, que, revestido con su toga luterana, elevó una sentidísima oración en el cementerio civil. Aun aprovechó el Sr. Inglada unos momentos de espera para anunciar el Evangelio y sus promesas de eternidad.

El público, mayormente católico, escuchó con profundo respeto las palabras de nuestros hermanos y hasta se oyeron comentarios muy favorables acerca de ellas y su verdad.

Del cementerio civil de Barcelona quisiera, más tarde, escribir algo, porque interesaría, sin duda, a los evangélicos españoles y extranjeros. Solamente su existencia y las muchas secciones en que está dividido, ya indica que la tolerancia aun pende, sin madurar, del árbol añoso de la Constitución de España.

\* \* \*

Acerca de los aires políticos que soplan por estas tierras, más vale no perder una sílaba. Bastante dicen los periódicos nacionales y los de fuera: «En España se ha restablecido la normalidad.» Yo no sé nada, no quiero saber nada. Que se lo pregunten al señor censor.

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN.

Barcelona, 30 de Enero de 1931.

ESTE NÚMERO ESTÁ CENSURADO



# Información Evangélica.

## ESPAÑA

### Oración Unida.

Hoy jueves, a las ocho de la noche, tendrá lugar la reunión mensual de oración unida, en la Iglesia de la calle de la Beneficencia, en Madrid.

### Templos en Barcelona.

Han empezado ya las obras de construcción del templo de la Iglesia de San Pablo, de Barcelona, en el final de la calle de Aragón, y todo hace creer que muy pronto contarán los hermanos de aquella congregación y la Obra en la ciudad condal con un local decoroso para dar culto a Dios. Ahora la Iglesia Metodista va de lleno a afrontar el problema de la erección de su templo. Realmente parecía algo ilógico que mientras sus congregaciones de Pueblo Nuevo, Clot y Rubí, gozan ya de edificios hermosos y de nueva planta, la Iglesia madre siga ocupando un local, cual es el de la calle de Ripoll. Sin embargo, los hermanos no han dejado de pensar en el asunto, y han conseguido ya levantar para este fin un fondo que pasa de las 14.000 pesetas, siendo su deseo que para fin del año actual llegue a las 20.000.

Nosotros estamos dispuestos a ayudar a aquellos hermanos en su empresa, y recibiremos gozosos y agradecidos cuantos donativos se nos envíen para ayudar a la construcción del templo de la Iglesia Metodista, como seguiremos recibiendo también para la obra de erección del de la Iglesia de San Pablo.

### Unión Cristiana de Jóvenes. (Barcelona.)

Habiéndose reorganizado los servicios sociales de esta Unión, nos complace poner en conocimiento de los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA, que estamos dispuestos a facilitarles cuantos informes necesiten respecto a empleos, visitas, hospedaje, etc., en Barcelona.

Basta con unas letras dirigidas al secretario general de esta Unión, Ronda Universidad, 14, indicando brevemente lo que se desea. — *El Secretario general.*

### Vida evangélica.

#### Setenta años

ha cumplido el 21 de Enero D. Manuel Rodríguez, maestro evangélico de Camuñas. Natural del pequeño pueblo de Besullo, en Asturias, que tantos obreros ha proporcionado a la causa evangélica, ya en su juventud hubo de sufrir las iras del clero. Al presentarle un sacerdote la hostia para que se arrodillara, diciéndole a él y a sus acompañantes: «Arrodillaos que aquí tengo a Dios», contestó con las pa-

labras de Salomón: que «el cielo, ni los cielos de los cielos, podían contener a Dios», y por esto fué condenado con sus compañeros Emilio y Cándida Rodríguez a diez días de arresto y 50 pesetas de multa.

Desde entonces hemos progresado una barbaridad. Ayer, Carmen Padín, fué condenada a dos años de prisión correccional por demostrar con textos bíblicos que Jesús tuvo hermanos, y hoy está encartado un cartero por repartir folletos protestantes y decir que se confiesen con Dios que no puede engañar. Manuel Rodríguez vino a Madrid, y trabajando en la Librería Nacional y Extranjera se preparó para el magisterio en los momentos libres, encargándose más tarde de la Casa de Huérfanos de El Escorial, y marchando después a Camuñas para cubrir la vacante del profesor difunto, D. Faustino Yanguas, sucesor de D. José Marcial y de don Félix Moreno Astray.

Durante treinta y cinco años ha ejercido allí el magisterio. Se casó con D.<sup>a</sup> Isabel Escribano, hermana del alcalde liberal, y por su carácter evangélico se granjeó la estima aun de los adversarios; formó parte del Ayuntamiento en varias ocasiones, y hoy pertenece a él como uno de los primeros contribuyentes. Sus hijas Felicidad, Esperanza, Caridad y Virtudes, se educaron en el Colegio Internacional. Las dos mayores están casadas con D. José Rodríguez y D. Teófilo Torres, respectivamente, la tercera es licenciada en Farmacia y ejerce en el pueblo, y la última, se prepara para el magisterio.

Con motivo del septuagésimo aniversario del nacimiento de D. Manuel, se celebró una fiesta íntima, en la que fueron bautizados sus nietos Manolín Torres y Josefina Rodríguez. Deseamos al benemérito profesor evangélico aun muchos años de labor educativa en el pleno goce de su vigorosa salud, para bien de la juventud.

### No me gusta enviar noticias.

Esto lo hemos oído de labios de más de un pastor y encargado de Iglesias o escuelas evangélicas. Pero es una lamentable equivocación, que perjudica más que a nadie a la obra de que él está encargado. Son muchos, los más, los lectores de este periódico, que lo primero que buscan en sus páginas son las noticias de la Obra. ¿Qué ganan los que no gustan de enviar noticias, con que sus obras estén obscuras? Obras hay en España de las cuales nadie sabe una palabra. Muchos creen que ya no existen. Nosotros creemos ser sinceros al decir que en ello hay acaso un poquito de pereza en coger la pluma. Ninguna Iglesia ni escuela evangélica debe vivir en la obscuridad. Cristo dijo que no se enciende una luz para ser me-

tida en un armario, sino para ser puesta en el candelero y que alumbre a cuantos están alrededor. Así creemos que cuanto más publicidad se dé a la labor que se realiza en Iglesias y escuelas, tanto mejor será para la Causa.

Un caso reciente demuestra la conveniencia de enviar noticias de cuanto ocurre de importancia. Un evangélico español, que actualmente reside en Texas, nos ha pedido el número de ESPAÑA EVANGÉLICA donde apareció la noticia del fallecimiento de su padre. Hemos pasado por el sentimiento de tener que decirle que ignorábamos lo ocurrido, pues el encargado de la Obra a que el finado pertenecía, no ha enviado noticia alguna al periódico. ¿Debemos dar lugar a que acontezcan estas cosas?

Señor pastor, envíenos noticias (no es preciso que sean largas) de cuanto de particular ocurra en su campo de trabajo. Lo que usted considera poco importante, será de mucho interés para otros; lo que usted cree de ningún valor, será por otros altamente apreciado. Envíenos sus noticias. La primera beneficiada con ello será la Obra que usted dirige.

## EXTRANJERO

### Tomás Carlyle.

Hoy, justamente, hace cincuenta años, falleció en Londres, a la edad de ochenta y cinco años, el gran literato Tomás Carlyle, hijo de un labrador y albañil escocés. Siguiendo el deseo de sus padres, empezó a estudiar teología, pero luchas espirituales le obligaron a abandonar esta carrera. Lenta y dolorosamente, venciendo dificultades de orden material y moral, halló por fin en la profesión de escritor su verdadera vocación, y precisamente en ésta llegó a ser un eminente predicador.

En todos sus escritos predica en su peculiar manera. Como Juan el Bautista insiste ante todo en el arrepentimiento. La idea vibrante en sus escritos es siempre Dios, la Justicia de Dios, el Precepto moral, severo y santo de Dios, el Juicio de Dios y acaso también, pero siempre en forma áspera y severa, la Gracia de Dios.

Por largo tiempo permaneció oculto, cual predicador en el desierto, al que nadie hacía caso. Materialmente sufrió duras necesidades, y espiritualmente amargas humillaciones, que en ciertos momentos le colocaron al borde del abismo de la desesperación. Por fin su obra sobre la «Revolución francesa» le dio públicamente a conocer. Pronto entonces su nombre llegó a ser célebre en todo el mundo y con este nombre también el ca-



